

ra va horadando su alma, la va ablandando, la va encaminando, y un día amanece otro hombre, un hombre nuevo, hombre según el Evangelio, un buen cristiano, un católico entusiasta.

¿Debido á qué?

A un periódico que una buena esposa, una buena madre, una buena hija, un buen amigo, arrojará indiferente sobre una mesa, como se arroja la semilla á la tierra para que se convierta en gigantesco árbol.

Muchas almas buenas no conocen aún este secreto, el secreto del poder de un periódico abandonado al acaso donde alguien pueda leerlo. Si lo conociesen y tratasen de utilizarlo, dado su celo y fervor, obrarían prodigios en las familias y en los pueblos.

Si el periodismo impío pervierte y extravía, es indudable que el periodismo cristiano, el periodismo que encarna la verdad y el bien, debe sanar los corazones y encaminar los espíritus con mayor fuerza y vigor que el periodismo antireligioso en sentido contrario, porque la potencia de la verdad y el bien son superiores, inmensamente superiores, á la potencia del mal y la mentira.

Penetrado de estas ideas, un célebre obispo ha dicho que si S. Pablo hubiese vivido en los presentes tiempos, habría sido periodista.

Terminamos con un consejo práctico: léanse menos periódicos y menos libros malos ó inútiles, y léanse más periódicos católicos y más libros buenos, y la moralidad habrá dado un gran paso, y la incredulidad y el vicio quedarán heridos de muerte.

CARTA

Del Presidente de los Estados Unidos al Sumo Pontífice, dándole gracias por el interés que ha tomado en la Exposición de Chicago.

“Departamento de Estado.—Washington, Septiembre 15 de 1892.—A su Eminencia el Cardenal Rampolla, Secretario

de Estado de Su Santidad.—Roma.—Eminentísimo Señor:—El Presidente de los Estados Unidos me ha comisionado para que manifieste á su Eminencia la gran satisfacción que él ha experimentado al saber el gran interés que Su Santidad el Papa León XIII tiene en el éxito de la próxima Exposición Colombina en Chicago.

El Presidente ha recibido con suma satisfacción la noticia de que el Santo Padre desea exhibir en esta Exposición algunos objetos relacionados con el descubrimiento de América, que son de gran interés y que se hallan en los Museos del Vaticano. No necesito asegurar á Su Eminencia que se recibirán estos objetos con el más grande cuidado por los agentes encargados de ello; y supuesto que Su Santidad desea nombrar un representante para que venga á los Estados Unidos, estoy autorizado por el Presidente para asegurar al Santo Padre que su representante será recibido con la mayor cortesía posible á su arribo á este país y durante su permanencia en él.

Es oportuno añadir que todas las reliquias relativas á Colón, serán expuestas en un edificio á propósito y que será una reproducción exacta del monasterio de la Rábida en Palos, España, que está tan identificado con las hazañas del gran descubridor. Este edificio estará situado en un cabo del lago Michigan y quedará separado de todos los otros edificios de la Exposición y en lo posible no tendrá peligro de incendio ó de otros accidentes.

El Presidente ha suplicado igualmente á varios Gobiernos, corporaciones y particulares de Europa, faciliten los objetos que tengan en su poder, que sean reliquias del descubrimiento de América, ó con él estén relacionados y se propone el Gobierno traer estas reliquias si fuere necesario, á Estados Unidos, en un buque de guerra que enviará la Secretaría de Marina con este fin.

Puede Su Santidad consignar estos objetos á su Representante, que será recibido con agrado por el Presidente, ó enviar-

los en el buque de guerra enviado para este objeto.

Las mismas precauciones se han tomado para trasportar estos objetos de Nueva York á Chicago; y á la clausura de la Exposición se enviarán á Europa con el mismo cuidado para entregarse á las personas de cuya generosidad y bondad han sido obtenidos.

Durante la Exposición, una guardia militar dada por la Secretaría de Guerra, cuidará el edificio de la Rábida de día y de noche. La unión del espíritu de la Santa Sede con el de la empresa de Colón y sus resultados, ha ligado la memoria de Roma y de sus Pontífices con los descubrimientos de Cristóbal Colón, de sus compañeros y de sus sucesores en la obra de descubrir, colonizar y ejercer marcada influencia en los destinos y progresos del nuevo mundo que ellos revelaron de tal suerte que una exhibición de los objetos relacionados con esta empresa, figurará sin duda como una de las manifestaciones más dignas que se hagan para celebrar el cuarto centenario del descubrimiento.

Cooperando en este sentido, Su Santidad dará una muestra de simpatía á este país, que será altamente apreciada, no solo por los directores de la Exposición, sino por todo el pueblo norte-americano.

Su Eminencia el Cardenal Gibbons, con quien yo he conferenciado sobre este asunto, se ha ofrecido bondadosamente á enviar esta carta á vuestra Eminencia.

Confiado que esta manifestación de los deseos del Presidente me valga una respuesta favorable de Su Santidad, yo ofrezco á Vos Eminentísimo Señor, los testimonios de mi alta consideración.—John W. Foster, Secretario de Estado.

Como resultado de esta invitación, la que acogió benignamente. S. S. el Sr. León XIII, han salido de Roma para Estados Unidos, muchos objetos de gran valor histórico y artístico que se conservan con el Vaticano y que tienen relación con el descubrimiento de América, y con su descubridor; los que

se verán en la Exposición de Chicago.

Como se vengán los Santos.

Buscando recursos, exitando la caridad de los parisienses, un compañero de San Vicente de Paul hizo grandes conversiones y recibió cuantiosas limosnas, que destinaba á los pobres en sus albergues, y á los enfermos en los hospitales.

Un día al volver de una excursión caritativa, se cruza con un señor que, rodeado de amigos y servidores, blasfemaba en voz alta escandalizando á los transeuntes, y nuestro apostol, lleno de la más ardiente fé y paternal caridad, manifiesta al magnate su mal proceder y el escándalo que produce; sin inmutarse el señor hace señal á sus criados que le apaleen, y así lo hacen; y fué el ataque tan brusco que el Misionero cayó á los pies de un criado, en medio de un lodazal.

Este, un tanto compasivo, lo levanta, lo limpia y le dice al Paúl que dispense y perdone á su amo, que es muy irritable y que en vísperas de perder un pleito de mucha importancia, estaba como loco. Da las gracias al criado y le pide por favor le indique el juez del pleito, é inmediatamente va á verlo; le pide por Dios que examine bien el pleito, que va en ello la felicidad de una familia y la de algunas almas y con tal calor abogó por su tirano, que el juez examinó detenidamente el asunto, y al siguiente día dictó sentencia á favor del apaleador.

Este, aun cuando creyese legítima la causa, trató de ver al juez para darle las gracias, y al hacerlo se encontró con que el juez le confesó que le había hablado con tanto calor un Misionero sobre el asunto, que por causa de él lo había examinado después con más atención y había encontrado razones para convencerse de la justicia que le asistía, y por lo tanto, que al religioso debía el éxito.

Trató el señor de saber quién era su defensor, se lo dijo el criado que lo levantó del suelo, y al día siguiente, en un

hospital de París, se vió á un Par de Francia arrodillado ante un humilde sacerdote pidiéndole perdon y ser confesado.

TERRIBLE CASTIGO

DE UN BLASFEMO.

Leemos en la prensa católica de los Estados Unidos lo que sigue, acontecido recientemente en la ciudad de Nacoma, Kansas, de aquella república, con un ministro protestante:

"Toda la ciudad está conmovida por un pánico sin ejemplo. El oficio de ayer domingo por la mañana en la iglesia de los metodistas, fué muy concurrido y ocupó el púlpito R. W. Vard, entusiasta admirador de el Evangelista S. Juan. De él habló en su discurso, y tanto le enalteció, que comenzó á causar seria alarma en sus oyentes. Aseguró que tendría sumo placer en ver á los que se moían de S. Juan, condenados al infierno para ser allí atormentados eternamente, y que antes creería él que Dios es mentira, que dudar que San Juan ha hecho mayor bien á la humanidad que Jesucristo. Con semejantes blasfemias prosiguió por algunos momentos, cuando de repente, prorumpiendo en un tono más exaltado, se empina en las puntas de los pies, levanta el brazo derecho hacia el cielo y señalando con el índice el espacio, con una sonrisa, exclama en tono vehemente: "Yo declaro desde este púlpito á este pueblo y al mundo entero que San Juan lleva la preeminencia comparado con Jesucristo; y en prueba de esta creencia, apelo á Dios para que aquí ahora mismo me hiera con parálisis si esto no es cierto."

"Apénas hubo pronunciado estas palabras, quedó en el acto rígido y lívido como un cadáver, y cual estaba, con el brazo en alto señalando el cielo.

"La consternación que se apoderó del auditorio fué indescritible, teniendo ante los ojos á un hombre, monumento de la ira del Todopoderoso, herido de muer-

te, por efecto de su poder infinito. Hombres fornidos se acercaron á él temblando, pero les fué imposible moverle.

"Allí permaneció inmóvil desde las once de la mañana del domingo hasta el momento en que esto se escribe, las tres y media de la tarde del lunes siguiente.

"La ciudad entera está horrorizada, las capillas, las iglesias y los oratorios se ven muy frecuentados; y los que nunca solían entrar en la iglesia, se les ve ahora de rodillas en fervorosas súplicas para que Dios detenga su brazo vengador y vuelva al desgraciado la vida.

"Muchas señoras yacen aún presas de violentos ataques de nervios, y los niños se maravillan del cambio que ven en toda la gente.

"Todos ven en este caso un escarmiento para los blasfemos, y nadie en la ciudad se atreve á pronunciar sin respeto el nombre de Dios."

No quisimos reproducir estas líneas sin enterarnos bien de su exactitud. Escribimos á personas graves y autorizadas de Nueva York, de Cleveland, de Washington, y hoy recibimos la primera contestación en que se nos dice:

"Pueden ustedes afirmar la certeza del hecho, que además ha quedado comprobado por actuaciones judiciales llevadas á cabo por los tribunales ordinarios, y que ha producido grandes frutos en arrepentimientos y conversiones. El hecho ha tenido tanta resonancia, que han escrito y discurrido sobre él hombres de todas las confesiones, reconociendo todos su exactitud."

DEFUNCIONES.

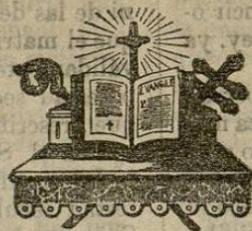
El día 20 de Marzo falleció en Jalos el Sr. Pbro. D. Francisco Jaime.

El mismo día, en Aguascalientes, el M. R. P. mercedario, Fr. José María Brun.

R. I. P.

COLECCIÓN

DE DOCUMENTOS



ECLESIASTICOS.

Ant. Imp. de N. Parga. --D. Juan Manuel R.

RESP. JESUS BERRUERO.

TOM. VII.

GUADALAJARA, ABRIL 22 DE 1893

NUM 32.

SECCION I.

CARTA DE S.S. LEON XIII

A LOS PRELADOS

De la Provincia eclesiastica de VENECIA.

Amado hijo, Venerables Hermanos, salud y bendición apostólica:

El proyecto de obtener la sanción legislativa para una nueva ley que imponga la precedencia de la ceremonia civil sobre la celebración del Sacramento cristiano, justamente ha despertado vuestra pastoral vigilancia y con laudable consejo, antes de tomar determinación ninguna os habeis dirigido á esta Apostólica Sede, á la cual "propter potiores principalem necesse semper fuit omnem convenire Ecclesiam." Cuidadoso siempre por obligación de Nuestro supremo misterio, de la incolumidad de la grey cristiana, aún entre Nuestras graves y con-

tínuas atenciones, no hemos dejado de inculcar, sino que repetidas veces hemos inculcado, la necesidad de conservar en el matrimonio cristiano el carácter sagrado que le imprimió su divino Fundador, con tanta más razón, cuanto que de ese carácter dependen la santidad de las familias, la paz de las conciencias, la sana educación de los hijos y el bien estar de la sociedad civil. Especialmente en Nuestra Carta Encíclica. "Arcanum divinae sapientiae" expusimos de propósito deliberado, con diligencia y lisura, toda la doctrina católica acerca de este particular, procurando al mismo tiempo recordar lo mucho que la Iglesia ha hecho en el trascurso de los siglos para asegurar y mantener la cristiana nobleza de la unión conyugal y lo que respecto á la misma puede competir legítimamente á la potestad secular. Y si cuantos oyeron Nuestras palabras hubieran sido hombres de buena voluntad, ó siquiera hubieran estado de buena fé en el error, bien hubiéramos podido esperar que, iluminados por la verdad sus inteligencias, les induciría, si no á reparar inmediatamente el daño inferido á la Iglesia con indebidas ingerencias del Estado en el matrimonio de los fieles, por lo menos á prescindir de dirigirla mayores ultrajes. Pero es tan obstinada en algunos el espíritu de hostilidad contra todo lo cristiano, y tan grande el afán de proseguir la triste obra de secu-